

# **CASTIGO ETERNO**

-----

## **UNA APELACIÓN DIRECTA A LA PALABRA DE DIOS**

Por Ernest Charles Hennings

-----

Traducido de la edición en inglés que se publicó en 1940  
Por Cástulo Martínez (CHILE)

Publicado por:  
NEW COVENANT FELLOWSHIP  
ABN 21 004 108 589

[www.newcovenantfellowship.org.au](http://www.newcovenantfellowship.org.au)

[info@newcovenantfellowship.org.au](mailto:info@newcovenantfellowship.org.au)

## EL CASTIGO POR EL PECADO ES ESENCIAL

Que el pecado y el crimen merecen castigo es una verdad incontestable reconocida en todas las formas de gobierno entre los hombres desde el más humilde hasta el más alto. Puede haber diferencias de opinión en cuanto a qué constituye una falta o un delito, y sobre la naturaleza y severidad del castigo que se ha de infligir, pero se concuerda en que la necesidad de protección de la vida y la propiedad recae totalmente en la autoridad la obligación de castigar las ofensas contra la sociedad, sin importar si las medidas sociales son primitivas o complejas. En casos extremos en tierras incivilizadas, la aplicación de la pena de muerte a menudo va acompañada o precedida de crueles torturas; pero en tierras civilizadas se considera suficiente liberar a la sociedad de personajes indeseables de una manera sin crueldad, y con la menor mezcla de un afán de venganza posible.

Todo estudiante de las Escrituras reconoce que la verdadera sabiduría entre los hombres proviene de Dios. Fue él quien primero pronunció la pena de muerte por infracción a su mandato (Gén. 2:17; 3:19, 22-24), y quien la ha hecho cumplir en nuestra raza por miles de años (Rom. 5:12). Es él quien anuncia que su determinación es tener finalmente un universo limpio mediante la destrucción de los deliberadamente malvados; y no sólo eso, sino que *cada* pensamiento secreto y cada palabra y hecho perniciosos serán llevados a juicio. Él fue quien preparó para los hijos de Israel, por medio de Moisés, un código que incorpora el inflexible “ojo por ojo”, “diente por diente”, “vida por vida” (Deut. 19:21; Mateo 5:38), la justicia de lo cual es reconocida por todos hasta el día de hoy.

Las dificultades del estudiante en conexión con este tema son muchas. Por un lado, admite que Dios tiene derecho de exigir obediencia a todas sus criaturas, y que la desobediencia merece castigo; pero, por otro lado, toda la naturaleza se rebela contra la enseñanza popular de que el Dios de amor, misericordia y bondad tenga preparado un lugar en el cual la inmensa mayoría de nuestra raza ha de ser sometida a indecible tortura en una eternidad infinita, sin un momento de mitigación de la severidad de sus sufrimientos. La lástima de ello es que, aunque las Escrituras no contienen ni una sola palabra de apoyo a semejante teoría, se usa la Biblia como una percha en la que cuelgan la terrible enseñanza; y a cada cual que se atreva al extremo de poner duda la teoría se le amedrenta con amenazas que él se hallará en el medio de ese tormento cuando termine su vida en la tierra. Ojalá que se pudiera dar a conocer que el santo carácter de Dios pudiera ser limpiado de esta injustificada calumnia, y que su glorioso propósito de amor y misericordia sea plenamente reconocido y disfrutado por todo su pueblo.

### Hay Tres Alternativas Disponibles

para el que pone en duda la enseñanza predominante, que el tormento eterno espera a todos los condenados; la primera, que adoptada por muchos, es rechazar la Biblia en su totalidad, porque se supone, piensan ellos, que enseñar una doctrina tan monstruosa sólo puede atribuirse a un demonio; la segunda, que ha adoptado otra gran cantidad de personas, es afirmar que, como lo enseña la Biblia, ellos deben creerlo y, por lo tanto, rehúsan discutir el asunto, o, ni siquiera considerar la evidencia que la Biblia misma puede ser explicada y entendida de una manera más satisfactoria sin esa doctrina; la tercera, y con mucho el mejor método, es escudriñar directamente las Escrituras comparando pasaje con pasaje y descubrir y, si es posible, lo que la Biblia precisamente dice sobre la vida, la muerte, castigo y temas afines.

La primera alternativa implica un rechazo demasiado apresurado de todo el asunto; mientras que la segunda es el método del avestruz, que oculta la cabeza en vez de enfrentar la situación. La tercera es el único camino digno de un sincero investigador de la verdad, el cual está dispuesto a aceptar que Dios es veraz, aunque de ese modo toda teoría humana resulte ser falsa. El carácter de Dios no puede ser peor que el del más bondadoso y justo de sus hijos; la autoridad de su palabra no resultará perjudicada por una franca investigación de sus parábolas, símbolos y profecías, así como sus amenazas y promesas, y su enseñanza moral; los propósitos de Dios no pueden ser alterados por agregar a su palabra significados que él nunca tuvo, y por hacerlos circular profusamente. Ni la indolencia ni el temor es suficiente excusa para que sus hijos, con la Biblia en la mano, no puedan aprender y proclamar la *verdad* en un tema tan importante. Ninguna tarea puede estar cargada de más bendición que el devoto y paciente estudio de esa palabra que “te pueden hacer sabio para la salvación”, y la cual es suficiente para que “el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra” (2 Tim. 3:15, 17).

Parte de la bendición que proviene del paciente estudio es el entendimiento de que el tormento eterno no se halla en la Biblia. Se supone comúnmente que la parábola del Rico y Lázaro enseña el sufrimiento eterno para los condenados, pero creemos que una franca consideración de todas las declaraciones en lenguaje sin parábolas y sin símbolos referentes al castigo futuro ayudará a un entendimiento del tema y de todos los otros pasajes de carácter parabólico o figurado.

Debido a que la parábola comienza, diciendo: “Había un hombre rico” y “había también un mendigo”, algunos consideran que esos dos hombres realmente existieron, y que el relato de Lucas 16 describe sus efectivas experiencias después de la muerte. Pero semejante creencia pasa por alto el hecho de que era costumbre del Señor relatar sus parábolas como si fueran relatos de acontecimientos reales: “un hombre rico”, “también un mendigo”, “un sacerdote”, “un samaritano”, etc. (Lucas 10:30, 31, 33; 15:11; 16:1). El mismo método se sigue en las fábulas, las que se escriben como si las conversaciones entre los animales hubieran realmente ocurrido; mientras que todos saben que tanto la acción como la conversación del cuento es un recurso para señalar una enseñanza moral. Esto no se dice con el propósito de poner las parábolas de nuestro Señor a la par con las fábulas, sino tan sólo para indicar que la parábola es una narración contada para ilustrar una verdad espiritual, y mientras más detalles tenga la narración más impresionante es la verdad.

## **El Evangelio es Buenas Nuevas**

A todo el que haya leído hasta aquí, y que todavía se siente inseguro de investigar el tema sobre el castigo futuro, le decimos: “No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo” (Lucas 2:10). No permita que nadie lo persuada de que su anhelo por *buenas* nuevas acerca de la misericordia y amor de Dios por sus criaturas es un mal anhelo que debe ser desechado; sin embargo, agradezca a Dios de que su mente ya esté suficientemente esclarecida y su corazón bastante ensanchado para que usted pueda percibir esa porción del verdadero carácter de Dios; y agradezca a Dios de que usted tenga suficiente confianza en él para creer que él le revelará a usted sus afectuosos propósitos si usted está dispuesto a aprenderlos de la manera correcta. Y ore también para que su Espíritu Santo pueda llenarle el corazón al grado de que se desborde con el mismo benéfico amor hacia los débiles y a los descarriados que Dios ha mostrado hacia usted, a fin de que nunca vuelva usted a tergiversarlo a él o a aterrorizarlos a ellos con las falsas teorías de épocas oscuras.

¿Cómo se originó la enseñanza del tormento eterno? En gran parte, cuando se introdujo las filosofías griegas en el cristianismo en los primeros siglos de nuestra era. Símbolos y parábolas, en vez de ser interpretados por métodos bíblicos para descubrir la Verdad, se vertían literalmente para apoyar la mitología incorporada por obispos y sacerdotes apóstatas. Para ilustración del uso de símbolos en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, compare Jer. 11:4 con Mateo 3:12; 13:42 y vea la explicación en el libro *"Bible Talks for Heart and Mind [Charlas Bíblicas Para el Corazón y la Mente]*, pp. 39, 40.

Dudar de la tradición de los hombres referente al tormento eterno de la inmensa mayoría de nuestra raza no implica necesariamente un apoyo al universalismo o unitarismo, u otras filosofías contrarias a las Escrituras; ni tampoco requiere que uno afirme que un incrédulo puede vivir con tanta indulgencia como le plazca, y de todas maneras entrar en el cielo en igualdad de condiciones con el creyente. Descartar este error, agregado al evangelio por hombres, permite revelar el evangelio en su forma original de "buenas nuevas", y hace que uno estudie sin un pensamiento prejuicioso las propias explicaciones del Señor en cuanto a lo que significa las "buenas nuevas". Se les debe dar debida importancia a aquellos pasajes que denotan grados de castigo según sea el grado de luz contra lo cual se pecó (Mateo 11:23, 24; 12:31, 32; Heb. 2:3; etc.), así como aquellos que declaran la pena máxima para el pecado deliberado después de tener pleno conocimiento (Heb. 6:4-8; 1 Juan 5:16; Apoc. 21:8; etc.).

De esta manera, se muestra que el evangelio es buenas nuevas acerca de un Salvador cuya misión es liberar a su pueblo *de* sus pecados (Mateo 1:21; Lucas 2:11), no incentivarlos o disculparlos *en* el pecado. A fin de que puedan recibir esta liberación y la vida eterna que él tiene en su poder para otorgarla, es necesario que ellos creen en él y le obedezcan en todo lo que él les diga (Hechos 3:19-23; Heb. 5:8, 9). "No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12). Además, el evangelio declara que su reino se ha de establecer debajo de todo el cielo (Dan. 2:44; 7:27), y que el destino eterno de cada miembro individual de nuestra raza no es un asunto dejado al azar, sino que es de profundo interés del Señor, que teniendo todo poder en el cielo y en la tierra se preocupará de que cada miembros de la raza por la cual él murió tenga la más plena oportunidad de llegar al conocimiento de la verdad, ya sea en esta vida o en la siguiente; y que se aplicarán ciertos castigos limitados para corrección., y que la penalidad extrema, simbolizada por "el lago de fuego", se pronuncia sólo contra los perversamente rebeldes y desobedientes (1 Tim. 2:4-7; Apoc. 21:1-8).

## **El Efecto de la Verdad**

Algunos piensan que publicar en el extranjero el hecho de que la Biblia no enseña el tormento eterno incentivará a los pecadores a mayores excesos, y privará los cristianos de un necesario estímulo para la fidelidad. Con respecto a esto último, se puede decir que el amor a Dios, la gratitud por la redención que es en Cristo Jesús, y esperanza en el gozo del reino, son los motivos aceptables para el servicio, no por temor al castigo. En cuanto a los incrédulos, por muchos siglos se ha hecho el esfuerzo por aterrorizarlos para que entren en las creencias de una forma u otra del cristianismo, amenazándolos con futuras penurias, pero con resultados muy deficientes. La idea de que Dios se propone atormentar a sus criaturas, lejos de tener un efecto disuasivo sobre la naturaleza maligna de los hombres, ha obtenido todo lo contrario, inclinando a algunos a practicar ahora en sus semejantes las crueldades que a ellos se les ha dicho que les aguardan después de la muerte; mientras que otros cultivan una disposición vengativa, e incluso otros dicen que si semejante destino les aguarda, entonces ellos disfrutarán al máximo los placeres del presente.

El Señor oró para que sus discípulos fueran santificados por la verdad. Un error tan grave como el tormento eterno no puede santificar el corazón y la mente de seres bondadosos y razonables. Si algunos de aquellos que sostienen ese error son santificados es en virtud de la verdad que sostenían en otros temas, más bien que por razón de del error sostenido en éste; porque mientras más reciben de la mente de Cristo por medio del estudio de la palabra divina, por la meditación en las virtudes de él, y en la práctica de la santidad, más se sentirán inclinados a esperar y creer que los propósitos de Dios resultarán ser mejor que los temores de ellos. Muchos se sienten avergonzados de semejante enseñanza, y prefieren no hablar de ella. El modo correcto y el único satisfactorio es comprobar que no está en las Escrituras, categóricamente repudiarla, tomando una firme posición por la verdad revelada por el evangelio de Cristo, como dijo el apóstol:

“Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo; porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego. PORQUE EN EL EVANGELIO LA JUSTICIA DE DIOS SE REVELA” (Rom. 1:16-17).

La justicia de Dios está revelada en el evangelio, es lo que declara el apóstol. Y así es. El evangelio da a conocer una penalidad justa por el pecado cometido en Edén; de esa transgresión original surgen penalidades justas para las transgresiones individuales, y una penalidad justa para el deliberado pecado contra la luz y el conocimiento. El evangelio también provee un camino por el cual Dios puede ser justo y también justificador de aquel que cree en Jesús (Rom. 5:12; Heb. 2:2, 3; Rom. 3:26).

-----